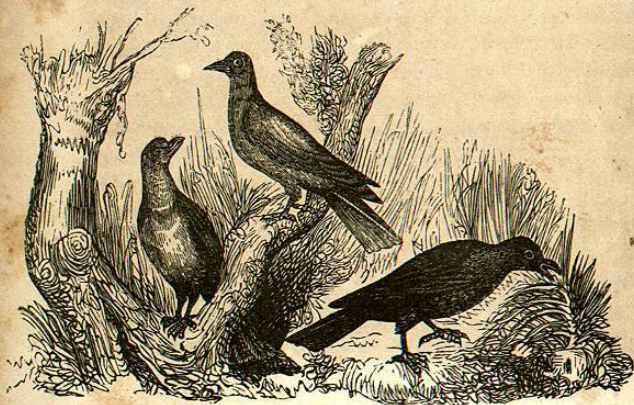


El Nonaino.

La Paloma de campo.

La Codorniz.



La Tortola.

Idem de collar.

El Cuervo.

Fernandez asegura positivamente que se parece á las codornices llamadas tales por el vuelo , es decir á los colines , y que son en efecto una especie de perdices.

VI. EL OCOCOLIN Ó PERDIZ DE MONTAÑA DE MÉJICO.— Esta especie , que Selsa tomó por el *galgo moñudo de Méjico* , se separa todavía mas de la codorniz y aun de la psrdiz que la precedente ; es mucho mayor y su carne tan sabrosa como la de la codorniz , aunque muy inferior á la de la perdiz. El oocolin se aproxima un tanto á la perdiz encarnada por el color del plumage , del pico y de los pies ; el de su cuerpo es una mezcla de pardo , de gris claro y de leonado ; el de la parte inferior de las alas , ceniciento ; su parte superior está salpicada de manchas oscuras, blancas y leonadas , así como la cabeza y el cuello. Gusta de los climas templados , y aun de los que son algo frios ; mas no podria vivir ni perpetuarse en los calurosos. Fernandez habla tambien de otro oocolin , aunque es ave del todo diferente,

LA PALOMA.

No era grande empresa domesticar á las aves pesadas , como los gallos , los pavos comunes y los reales ; pero sujetar á las ligeras , cuyo vuelo es rápido , exigia precisamente mayor arte. Una infeliz cabaña en un recinto cerrado basta para contener , criar y multiplicar nuestra volateria ; mas para alejar , atraer y sujetar á las palomas , son necesarias torres , altos edificios hechos á propósito , bien arreglados por la parte de afuera , y que contengan en la interior nu-

merosas celdillas. Las palomas ni pueden llamarse domésticas como el caballo y el perro, ni están prisioneras como las gallinas; pero son mas bien esclavas voluntarias, huéspedes fugitivas, que solo permanecen en el alojamiento que se les ofrece mientras les place y hallan alimentos abundantes, morada agradable, y todas las comodidades y bienestar que hacen apacible la vida. A poco que las falte ó las disguste alguna cosa, huyen y se dispersan para ir á otra parte: las hay que prefieren los asquerosos escondrijos de añejas paredes á los nidos de los mas limpios palomares; algunas, que se recogen entre las hendiduras y huecos de los árboles, otras, que al parecer huyen de nuestras viviendas, sin que nada sea capaz de atraerlas á ellas; al paso que las hay que no se atreven á abandonarlas, y á las cuales es menester alimentar al rededor de la pajarera que nunca desamparan. Esta oposicion de indole, estas diferencias de hábitos, se dijera que indican que bajo el nombre de palomas se comprende á un gran número de especies diversas, de las cuales cada una tiene su natural peculiar y distinto del de las otras; y aun parece que confirma esta idea la opinion de los modernos nomencladores, que ademas de un gran número de variedades, cuentan cinco especies de palomas, esceptuando todavía la zurita y las tórtolas. Nosotros separaremos desde luego estas dos especies de la de las palomas; y como en realidad son aves que difieren específicamente entre sí, trataremos de cada una de ellas en artículos separados.

Las cinco especies de palomas descritas por los nomencladores son, la doméstica, la romana (á cuya especie corresponden diez y seis variedades), la torcaz, la de roca (con una variedad), y la silvestre. A mi modo de entender, estas cinco especies no forman mas que una. La paloma doméstica y la romana con

todas sus variedades, aunque diferentes por su grandor y colores, son indudablemente de la misma especie, supuesto que de su union nacen individuos fecundos y que se reproducen. Ciertamente no se mirarán como dos especies distintas las palomas de vuelo y las que están constantemente en palomares, esto es, las grandes y las pequeñas; y es preciso concretarse á decir que son dos razas en una misma especie, una de las cuales es mas perfecta y doméstica que la otra. Del mismo modo la torcaz, la de roca y la silvestre son tres especies de mero nombre, que deben reducirse á una sola, esto es, la torcaz, en la cual la de roca y la silvestre no son mas que variedades de poca importancia; pues aun en el dictámen de nuestros nomencladores estas tres aves son casi del mismo grandor; las tres son de paso y se encaraman, y en una palabra, á escepcion de ciertas tintas en los colores, no difieren en cosa alguna.

Quedan pues reducidas estas cinco especies nominales á dos del modo siguiente: la torcaz y la paloma; entre las cuales no hay mas diferencia sino que la primera es selvática y la segunda doméstica. Considero á la torcaz como primer tronco de donde traen su origen las demas palomas, y de la cual difieren mas ó menos segun han sido mas ó menos manoseadas por el hombre, pues si bien es verdad que no he podido hacer por mi mismo la prueba, estoy persuadido de que la torcaz y la paloma doméstica producirian si se uniesen, pues esta última dista menos de la torcaz que de la romana, con la cual sin embargo se une y produce. Por otra parte, en esta especie vemos que los grados desde la silvestre á la doméstica se ofrecen sucesivamente y como por orden genealógico, ó mas bien de degeneracion. La torcaz se nos presenta de un modo indudable como aquellas palomas fugitivas que desertan de nuestros palomares, y ad-

quieren el uso de posarse en los árboles, que es el primero y mas fuerte indicio de su vuelta al estado natural. Estas palomas, aunque criadas en la domesticidad, y al parecer acostumbradas como las otras á un domicilio fijo y á hábitos comunes, huyen de su morada, rompen todos los vinculos de la sociedad, y van á establecerse en los bosques; de modo, que vuelven á su estado natural estimuladas solo por su instinto. Otras al parecer menos valientes y osadas, aunque igualmente amantes de su libertad, huyen de nuestros palomares para ir á vivir solitarias en algun agujero de la pared, ó bien reunidas en corto número van á guarecerse en alguna torre poco frecuentada; y á pesar de los peligros, de la carestia de alimentos, y de la soledad de tales sitios en que carecen de todo y en donde están espuestas á los ataques de la comadreja, de las ratas, de la raposa y del mochuelo, y en los cuales no les queda otro medio para atender á sus necesidades que la industria, permanecen sin embargo constantemente en esas incómodas mansiones, prefiriéndolas al primer domicilio en que nacieron y se criaron, y en el cual parece debiera retenerlas el ejemplo de la sociedad. He aquí el segundo grado: estas palomas que habitan las ruinas, no retrogradan absolutamente á su estado natural, no se encaraman como las primeras, y no obstante están mucho mas inmediatas al estado libre que al doméstico. El tercer escalon es el de las de palomas, cuyos hábitos conoce todo el mundo, y que cuando les place su morada no la abandonan sino por otra que les guste mas, de la que no salen sino para ir á solazarse ó á satisfacer sus necesidades. Mas como entre estas mismas palomas se encuentran las fugitivas de que hemos hablado mas arriba, es evidente que no todas han perdido todavía su primitivo instinto, y que el hábito de la domesticidad libre en que viven no ha borrado enteramente

los rasgos de su primera naturaleza, á la cual podrian remontarse todavía. No sucede empero lo mismo en el cuarto y último grado en el orden de degeneracion, al cual pertenecen las grandes y pequeñas palomas de pajarera, cuyas razas, variedades y mezclas son casi innumerables, porque desde tiempo inmemorial son absolutamente domésticas; y el hombre, al paso que las perfecciona en las formas exteriores, altera sus calidades internas, y destruye hasta el germen de su sentimiento de libertad. Estas aves, generalmente mayores y mas hermosas que las palomas comunes, tienen para nosotros la ventaja de ser mas fecundas, mas sustanciosas, y de mas delicado sabor; por cuyas causas se las ha cuidado con mas esmero, procurando multiplicarlas á pesar del trabajo indispensable para su enseñanza y para que tengan feliz exito sus numerosas crias. Entre estas palomas ninguna vuelve al estado natural, ni siquiera al de libertad; no abandonan jamás los alrededores de su pajarera, en la cual es preciso alimentarlas todo el año, pues ni aun el apetito mas vivo las mueve á ir á buscar su subsistencia á otra parte. Se dejan morir de flaqueza antes que ir por su mantenimiento: acostumbradas á recibirlo de mano del hombre, ó á encontrarlo preparado siempre en un mismo lugar, solo saben vivir para comer, y carecen de todos los recursos y del talento que las necesidades inspiran al resto de los animales. Esta última clase puede unirse en el orden de las palomas como absolutamente doméstica cautiva sin rescate, enteramente sujeta al hombre, y como este ha criado todo lo que de él depende, no puede dardarse que es el autor de todas esas razas esclavas, tanto mas perfectas para nosotros en cuanto están mas degeneradas.

Suponiendo por un momento palomares ya establecidos y poblados, que era el primer objeto y el

mas difícil de llenar para conseguir algun imperio sobre una especie tan voladora y fugaz, fácilmente se deja conocer que entre el gran número de pichones que nacen de estas grandes crias se encuentran algunos que varían en el volumen, en la forma y en los colores. Es regular que se hayan elegido las mayores, mas raras y mas hermosas; que se hayan separado de la bandada comun para criarlas solas y con asiduo cuidado en esclavitud mas estrecha; y que los descendientes de estos esclavos escogidos habrán ofrecido nuevas variedades que les habrán separado de las primeras, uniendo constantemente las que parecieron mas hermosas y mas útiles. El producto en gran número es el primer origen de las variedades en las especies; mas el sostenimiento de estas variedades, y aun su multiplicacion, dependen de la mano del hombre: es indispensable sacar de la naturaleza los individuos que se parecen mas, separarlos de los otros, unirlos entre sí, tomarse el mismo trabajo en las variedades de sus descendientes; y por medio de este cuidado no interrumpido se puede con el tiempo crear á nuestra vista, esto es, sacar á la luz una infinidad de seres nuevos, que la naturaleza por sí sola jamás hubiera producido. A ella pertenecen las semillas de toda materia viviente; con ella compone los gérmenes de los seres organizados: mas la combinacion, la sucesion, el conjunto, la reunion ó separacion de cada uno de estos seres depende muchas veces de la voluntad del hombre. Desde entonces es árbitro de forzar á la naturaleza por medio de sus combinaciones, y de fijarla con su industria: de dos individuos singulares que ella habrá producido casualmente, hara una raza constante y perpetua; de la que sacará otras cuyo nacimiento es debido á sus cuidados.

Si hubiera quien quisiera presentar la historia completa y las prolijas descripciones de las palomas

enteramente domésticas, escribiría menos la historia de la naturaleza que la del arte humano, y esta es la causa que nos induce á concretarnos á una simple enumeracion, en la que se espondrán las principales variedades de la especie, cuyo tipo es menos fijo, y cuya forma es mas variable que en ningun otro animal.

La paloma torcaz ó paloma silvestre es el tronco primitivo de todas las otras palomas: comunmente es del mismo grandor y forma, aunque de color mas triguño que la paloma doméstica, color del cual procede su nombre. Varía sin embargo en los colores y en su mayor tamaño, porque la paloma, cuya figura presentó Frisch bajo el nombre de *columba agrestis*, no es mas que una torcaz blanca con la cabeza y la cola rojas; y la otra que el propio autor llama *vinago* ó *columba montaña*, no es tampoco otra cosa que una torcaz negro-azul, la misma que Albino describió con el impropio nombre de *paloma ramera*, y de la que habla Belon llamándola con bastante acierto *paloma fugitiva*. Es presumible que el origen de esta variedad en la torcaz proviene de las palomas que he dicho se escapan de los palomares para volverse silvestres, mucho mas cuando las torcaces negro-azules no solamente anidan en los árboles, sino tambien en las hendiduras de los edificios arruinados y en las peñas de los bosques; por cuyos motivos algunos naturalistas les han dado el nombre de *palomas de roca*, y otros las han llamado *de monte*, en razon de que gustan de las tierras elevadas y montañosas. Es digno de observarse que los antiguos no conocian otra especie de paloma que la silvestre, á la que llamaban *oinas* ó *vinago*: y que no hacen mencion de nuestra torcaz, que sin embargo es la única verdaderamente silvestre y que nunca ha sido domesticada. Prueba esta mi opinion el que en todos los paises en que hay pa-

lomas domésticas se encuentran tambien *anas* desde Suecia hasta los países cálidos, en vez de que las torcaces no se hallan en los países frios, y sí solo durante el verano permanecen en nuestros climas templados. Llegan a bandadas á Borgoña, á Champaña y á las demas provincias septentrionales de Francia hácia fines de febrero ó principios de marzo: establécense en los bosques y anidan en los árboles; ponen dos ó tres huevos en la primavera, y probablemente hacen otra puesta en verano. Cada vez crían solo dos pichones, y se vuelven por noviembre dirigiéndose hácia el Mediodia, y pasando por España se trasladan seguramente á Africa en donde pasan el invierno.

La torcaz ó paloma silvestre, y la *anas* ó paloma desertora, que vuelven al estado silvestre, se encaraman; y por esta costumbre se diferencian de la zurita ó de torre, que tambien es prófuga de los palomares; pero que parece recela volver á los bosques, y no se posa nunca en los árboles. Despues de éstas tres palomas, de las cuales las dos últimas están mas ó menos inmediatas al estado de naturaleza, sigue la de nuestros palomares, la cual, como hemos dicho, no está mas que medio domesticada, conserva de su primitivo instinto el hábito de volar en cuadrillas, y si ha perdido el valor interno de que nace el sentimiento de independéncia, ha adquirido otras calidades menos nobles pero mas estimables por sus afectos. Produce con frecuencia tres veces al año, y las de pajarera hasta diez y doce veces; en vez de que la torcaz lo verifica una ó dos á lo mas. ¡Cuánto mayor número de placeres supone esta diferencia, sobre todo en una especie que parece probarlos en todos sus grados, y sentirlos con mas fuerza que otra alguna! Ponen con un dia de intermedio dos huevos por lo comun, y tres muy raramente, y casi nunca crían mas de dos pichones, que suelen ser macho y hem-

bra. Hay muchos, que por lo comun son los jóvenes, que no ponen mas que una vez, de donde resulta que en un mismo palomar suele ser mayor el número de pichones que nacen en primavera que en otoño, á lo menos en nuestros climas. Los mejores palomares de que mas gustan estas aves y en que mas se multiplican no son los que están muy cerca de nuestras viviendas: al contrario colocándolos, á cuatrocientos ó quinientos pasos de distancia de la granja ó casa, y en la parte mas elevada del terreno, se favorece su multiplicacion: pues gustan de parages apacibles, de vistas hermosas, de la esposicion al Oriente, y de las situaciones elevadas en donde puedan gozar de los primeros rayos del sol. Muchas veces las he visto de distintas pajareras situadas en la parte baja de un valle, salir de ellas antes de la salida del sol para ganar un palomar situado en la cima de una colina, y reunirse allí en gran número, de modo que el techo estaba enteramente cubierto de palomas forasteras, á las cuales por precision tenían que hacer lugar las de la casa, y aun muchas veces cedérselo. Sobre todo en la primavera y en el otoño es cuando buscan al parecer con mas ahínco la influencia del sol, la pureza del aire y los sitios elevados. He visto sacar cuatrocientos pares de pichones de uno de mis palomares, que por su situacion y altura de la fabrica descollaba unos doscientos pies sobre los demas, mientras que estos no producian sino la cuarta ó á lo mas la tercera parte de aquel. En estos palomares altos y aislados es indispensable estar muy alerta con las aves de rapiña, que suelen visitarlos con harta frecuencia, y que aunque solo cogen á las palomas que se separan de la bandada, sin embargo incomodan y trastornan á las demas.

Despues de las de palomar, que no están mas que medio domesticadas, siguen las de pajarera que lo

están enteramente, y cuya propagacion de variedades, mezclas y multiplicacion de razas, hemos favorecido tanto, que seria menester emplear un volumen de impresion si quisiéramos describirlas todas. Pero esto mas bien es, como ya he indicado, un objeto de curiosidad y arte, que de historia natural: me limitaré portanto á indicar las principales ramas de esta familia inmensa, á las cuales podrán referirse los vástagos y renuevos. Los aficionados á estas aves llaman *torcaces* á todas las palomas que van á comer por la campiña y que se encierran en grandes palomares, dando el nombre de *palomas domésticas* á las que se crían en palomares chicos ó pajareras y no se alejan por las campiñas. Las hay mayores y mas pequeñas, por ejemplo, las que se dejan caer desplomadas cabeza abajo, y las que bajan volteando la cabeza que son las mas pequeñas entre las de pajarera y lo son mas que las de palomar; es tambien su vuelo mas ligero, y mas suelto el cuerpo, y cuando se mezclan con las de palomar pierden la costumbre de precipitarse y de revolotear del modo que hemos dicho. Parece que el estado de cautiverio forzoso les trastorna la cabeza, y que vuelven á adquirir su firmeza cuando recobran la libertad. Las razas puras, es decir, las principales variedades de las palomas domésticas, con las cuales pueden hacerse las secundarias de cada una de las razas, son:

1.^o Las palomas llamadas *buchonas* porque tienen la facultad de hinchar estraordinariamente su buche, aspirando y reteniendo el aire.

2.^o Las palomas *mundanas*, que son las mas recomendables por su fecundidad, como tambien las *romanas*, las *calzadas* y las *monjas*.

3.^o Las *culipavas* que elevan y hacen alarde de su larga cola como los pavos reales.

4.^o La paloma *de collarin*.

5.^o La paloma *concha holandesa*.

6.^o La paloma *golondrina*.

7.^o La paloma *carmelita*.

8.^o La paloma *cortada*.

9.^o La paloma *portera*.

10. La paloma *volteadora*.

11. La *giradora*.

La raza de la paloma *buchona* está compuesta de las variedades siguientes:

1.^a La paloma *tripolina*, cuyos machos son hermosísimos, porque tienen un penacho que los adorna mucho.

2.^a La buchona agamuzada y con penacho, del cual carece igualmente la hembra. A esta paloma se refiere la especie de Frisch, que los alemanes llaman *kropf-taube* ó *krouper*, y que dicho autor ha indicado con la denominacion de *columba strumosa* ó *columba œsophago inflato*.

3.^a La buchona blanca como un cisne.

4.^a La blanca calzada y de largas alas, que se cruzan sobre la cola, y cuyo buche prominente parece estar muy desprendido.

5.^a La buchona gris con penacho, cuyo color gris es suave y uniforme en todo el cuerpo.

6.^a La buchona gris de hierro gris, barrado y listada.

7.^a La buchona gris punteada, con viso plateado.

8.^a La buchona de color de jacinto ó azul, con labores blancas.

9.^a La buchona color de fuego, que tiene sobre todas las plumas una barra azul y otra roja, terminada la pluma con una barra negra.

10. La buchona de color de nogal.

11. La buchona de color castaño con las remeras de las alas enteramente blancas.